

La intervención de la DGEMN en las iglesias altomedievales de Portugal. Arqueología de la arquitectura y reconstrucción de São Pedro de Lourosa y São Pedro de Vera Cruz de Marmelar

The intervention of the DGEMN in the early medieval churches of Portugal. Archaeology of architecture and rebuilding of São Pedro de Lourosa and São Pedro de Vera Cruz de Marmelar

María de los Ángeles Utrero Agudo

Científica Titular de la Escuela de Estudios Árabes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Granada.



Fecha de recepción: 22 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2020

Resumen

A lo largo de gran parte del siglo XX, la *Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* fue la institución encargada de dirigir y ejecutar casi 200 proyectos de conservación y restauración en el patrimonio edificado portugués. La documentación escrita y gráfica generada por estas actuaciones ha sido y es hoy una valiosa fuente de información para la investigación de la historia de la restauración en Portugal en el periodo indicado. El objetivo de este artículo es completar esta visión, partiendo de los resultados obtenidos en el análisis arqueológico de algunos ejemplos de arquitectura altomedieval intervenidos por la DGEMN en el segundo cuarto del siglo XX, concretamente las iglesias de São Pedro de Lourosa y de São Pedro de Vera Cruz de Marmelar. Se pretende así explicar la realidad material de estas intervenciones y el impacto que tuvieron en unos conjuntos en gran parte desconocidos por la investigación de la época, así como reflexionar sobre la pérdida de información histórica que supusieron, tal como evidencia su análisis arqueológico.

Palabras clave: Patrimonio construido. Restauración. Laguna estratigráfica. Visigodo. Mozárabe.

Abstract

Throughout the 20th century, the *Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* was the institution in charge of leading and undertaking almost 200 conservation and restoration projects in the Portuguese built heritage. Written and graphic records generated by those interventions have been and are still a valuable source of information to research the restoration history in Portugal for that period. This paper aims to complete that vision by taking as basis the results obtained by the archaeological analysis of some early medieval buildings restored by the DGEMN in the second quarter of the 20th century, namely the churches of São Pedro de Lourosa and São Pedro de Vera Cruz de Marmelar. It is thereby intended to show the material reality of those projects and their impact on constructions that were formerly mainly unknown by the research, and also to reflect on the loss of historic information that they meant, as it is demonstrated by their archaeological analysis.

Keywords: Built heritage. Restoration. Stratigraphic gap. Visigothic. Mozarabic.

Este trabajo se inscribe en el proyecto “Arqueología de las iglesias hispánicas del siglo X: la circulación de modelos arquitectónicos y decorativos. II. HAR2017-84927-P”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) y AEI/FEDER, UE.



María de los Ángeles Utrero Agudo

Arqueóloga, doctora por la Universidad Autónoma de Madrid (2005) y, desde 2017, Científica Titular de la Escuela de Estudios Árabes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (LAAC, EEA, CSIC, Granada). Es especialista en la arqueología de la cultura arquitectónica medieval de la Europa occidental, habiendo dirigido y participado en numerosos proyectos y contratos de investigación desarrollados en España, Italia Portugal y Reino Unido. Su investigación ha sido publicada en varias monografías, así como en medio centenar de contribuciones a congresos y revistas nacionales e internacionales (*Archivo Español de Arqueología*, *Arqueología de la Arquitectura*, *Journal of Early Christian Studies* o *Journal of Medieval Archaeology*, entre otras).

Contacto: mariaangeles.utrero@eea.csic.es

1.- Introducción

Estudios previos de especialistas como Neto (2001), Tomé (2002) o Custódio (2011) han recorrido con sumo detalle e impecable rigurosidad la historia de la restauración de la arquitectura portuguesa y, dentro de ella, el papel desempeñado por la *Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* (en adelante, DGEMN), institución garante de la conservación e intervención del patrimonio edificado a lo largo de gran parte del siglo XX (1929-2007). Esta ha sido analizada gracias a la cuantiosa y valiosa información producida por esta misma institución durante los trabajos de restauración efectuados a lo largo de ocho décadas. Depositada en los archivos y en parte publicada en la serie *Boletim da DGEMN, Monumentos*, esta información gráfica y escrita supone la principal herramienta para acercarnos hoy a la práctica restauradora en Portugal en el periodo mencionado¹.

Sin embargo, la aplicación en las dos últimas décadas de la arqueología de la arquitectura al análisis de varias construcciones históricas en Portugal ha permitido reconocer y comprender desde una perspectiva material el modo de hacer de la DGEMN, acercándonos a datos no recogidos antes y complementando de este modo la visión que nos ofrecen los archivos documentales arriba citados.

Es el reconocimiento de la realidad material de la restauración y sus efectos sobre la conservación de las etapas históricas del patrimonio construido a través del método arqueológico los aspectos que pretendemos tratar aquí. Para ello, proponemos como casos de estudio las iglesias altomedievales de São Pedro de Lourosa (Coimbra, Oliveira do Hospital) y de São Pedro de Vera Cruz de Marmelar (Évora, Portel), restauradas en las décadas centrales del siglo XX y analizadas arqueológicamente hace una década, hechos que permiten ahora comparar y aunar la fuente escrita y la material para entender las restauraciones efectuadas en las mismas por la DGEMN desde otra perspectiva².

2.- Un marco de intervención: la DGEMN en las décadas centrales del siglo XX

La creación de la DGEMN en el año 1929, dentro del entonces *Ministério do Comércio e Comunicações*, reunió en un solo cuerpo los distintos servicios de restauración y conservación de los monumentos portugueses con la intención de imprimir un carácter y orientación común a las intervenciones en la arquitectura histórica (Neto, 1999: 23 y Brites, 2005: 291). A esta Dirección le corresponderá redactar, ejecutar y aprobar los proyectos, fiscalizar los trabajos y actualizar los catálogos de los monumentos nacionales (Neto, 1999: 27). La prolongada vigencia y actividad de la DGEMN (1929-2007) y los diferentes contextos sociopolíticos en los que actúa impiden considerarla sin embargo como un bloque monolítico, como bien evidencia el diverso carácter de las restauraciones llevadas a cabo por la misma en las últimas décadas de su vida (Neto, 1999: 38-43, Tomé, 2002 y Mestre, 2003).

Las intervenciones en las iglesias altomedievales de São Pedro de Lourosa y São Pedro de Vera Cruz de Marmelar tienen lugar concretamente en el periodo de dirección de la DGEMN por parte del ingeniero militar Henrique Gomes da Silva (1929-60). Su mandato

¹ Desde 1996, accesibles a través del *Sistema de Informação para o Património Arquitectónico* (SIPA): www.monumentos.pt.

² Ambos proyectos del programa *Arqueología Exterior*, financiado por el Ministerio de Cultura – Instituto de Patrimonio Cultural Español en 2009 (Lousosa) y 2010 (Vera Cruz de Marmelar).

es el primero y el más prolongado de los cuatro que en total ocuparán el puesto de director general, siempre ingenieros, tal como estipulaba el Decreto de creación de la DGEMN (Neto, 1999: 28 y 2011: 205) [Ilustración 1]. Bajo su dirección, se aunarán con fuerza las ideologías políticas del régimen militar del *Estado Novo* y las actuaciones restauradoras que buscan y construyen el momento glorioso del monumento y, con él, de la historia portuguesa. Ingenieros y arquitectos serán los protagonistas tanto del conocimiento de los edificios como de las intervenciones en ellos. Arqueólogos e historiadores del arte no estarán presentes y, si lo están, será como consejeros.



Ilustración 1. Henrique Gomes da Silva (segundo por la izquierda) acompañado por los arquitectos en la visita de obra a Lourosa (Barreiros, 1934: Est. 1).

El triunfo del *Estado Novo* implicó, como en el caso de otros tantos regímenes dictatoriales de la Europa contemporánea, sin ir más lejos el español (García Cuetos *et al.*, 2012)³, el uso de la memoria histórica y de su materialidad, esto es, del patrimonio arquitectónico, como un importante recurso para la construcción de una identidad y sentimiento nacionales (Neto, 2011 y Fernandes, 2017: 244-246). El patrimonio, entendido como el reflejo de un pasado grandioso, de sus hechos y de sus protagonistas (Neto, 1999: 30), se convierte así en el objetivo de un régimen que emprende la recuperación de la grandeza del pasado para legitimar su papel y poder político presente.

Es por ello que aquellos monumentos considerados significativos para la historia de la nación, entre los cuales se encontraban los conjuntos eclesiásticos (iglesias, monasterios, catedrales) o poliorcéticos (castillos, palacios), símbolos de poder a la par que protectores respectivamente del espíritu y del pueblo, serán intervenidos con la intención de recuperar su imagen original y devolverles así su “primitiva belleza”. Aquella que atesoraban supuestamente en su momento de máximo esplendor. Esta apuesta supone, como

³ Especialmente, Castro (2012) para una revisión comparada entre España y Portugal.

veremos, el sacrificio de todas las adiciones y reformas posteriores del edificio y, con ellas, de su historia. La época medieval es, como también ocurre en otros territorios, la firme candidata para buscar los orígenes de la nación, por lo que el patrimonio edificado de este periodo será sujeto principal de estas actuaciones. La arquitectura, frente a otras artes, está presente además en el paisaje urbano y rural y es empleada diariamente por la sociedad, por lo que las intervenciones sobre ella tienen un impacto siempre mayor y más directo. Y materializa como ninguna otra la historia triunfalista y fáctica. Razones más que suficientes para tomarla como objeto principal.

Este cuadro ideológico encuentra, hasta cierto punto, en la teoría del “restauro estilístico” del arquitecto francés E. Viollet-le-Duc (1814-79) un marco restaurador a medida. Sin embargo, como bien dice Brito (2001: 260), el hecho de que los postulados franceses fuesen seguidos en realidad medio siglo después, momento en el que se están redactando ya en Europa las *cartas del restauro* resultado de las conferencias de Roma (1930) y Atenas (1931), no hace más que subrayar el aislamiento del régimen y, al mismo tiempo, de los responsables de la DGEMN. La metodología de restauración, si se puede denominar así, tiene bases políticas ajenas a lo artístico (Castro, 2012: 172). De hecho, esta no contará con un cuerpo teórico propio (Neto, 1999: 31), más allá de las directrices genéricas marcadas por el propio Gomes da Silva en el primer *Boletim da DGEMN* (1935), siendo las distintas experiencias llevadas a cabo las referencias actuales para reconocer o intuir unos postulados no formulados, pero sí puestos en marcha (Correia, 2017).

Este marco determina, a nuestro modo de ver, cuatro factores principales y comunes en las actuaciones restauradoras de la DGEMN en sus primeras décadas de vida, las que aquí nos ocupan. Primero, la reintegración arquitectónica como base de la pureza y unidad del estilo implica y justifica tanto la citada eliminación de añadidos como la sustitución de elementos deteriorados por otros nuevos y la construcción de aquellos perdidos. El edificio adquiere un falso carácter de antigüedad y de autenticidad, sin contaminaciones posteriores que puedan distorsionar su imagen primitiva.

Este proceso de reconstrucción implica necesariamente una primera fase de destrucción ‘controlada’ y otra posterior de introducción y construcción de nuevos elementos y espacios. La instalación de grúas y andamios para actuar en ambas fases, como recogen las imágenes de la época, da idea del calado de la intervención [Ilustración 2]. En el proyecto, participan cuadrillas de trabajadores, albañiles y canteros locales, formados en las técnicas constructivas tradicionales, como delata su capacidad de construir bóvedas de ladrillo de grandes luces (como la del aula de Vera Cruz de Marmelar, de 11 m) y de sillería (en la cabecera de Lourosa). Estos operarios trabajan a pie de obra, donde reelaboran el material antiguo y tallan el nuevo, siempre siguiendo las directrices del arquitecto, recogidas en planimetrías que guían la obra (plantas, alzados y secciones como las publicadas en los *Boletins*).



Ilustración 2. Vista del desmonte de Lourosa desde el sureste (Barreiros, 1934: Est. 40).

Las labores de desmonte y eliminación de los añadidos, donde debemos incluir no sólo construcciones adosadas a la forma primitiva (casa parroquial, por ejemplo), sino también espacios (sacristías, baptisterios o capillas) y elementos muebles (retablos, altares o púlpitos) sumados a lo largo de su historia, iba acompañada de la reubicación de los elementos sobrantes en otra parte del edificio o incluso en otro edificio. Sillares y piezas decorativas se amontonaban en la obra y eran almacenados a la espera de un nuevo destino, el cual no siempre llegaba, siendo frecuente el extravío de las piezas o la custodia de algunas de ellas aun hoy en espacios no previstos para ello, como bien demuestran las piezas de Lourosa y Vera Cruz de Marmelar.

Esta liberación de añadidos otorga al edificio una imagen monumental y objetual. Una vez desvestido de las construcciones que le ocultan, el edificio, ya convertido en monumento, se desconecta del entorno, destaca con mayor solidez en grandes espacios abiertos y es visible desde la lejanía (Tomé, 2011: 171), como también prueban nuestros ejemplos.

La fase de reconstrucción se sirve de las técnicas tradicionales manejadas por los operarios locales, por un lado, y de la combinación de elementos y materiales nuevos y desmontados, por otro. La aplicación de pátinas artificiales, el retalle de las superficies murarias y el rejuntado con cemento de toda la fábrica, nueva y antigua, permitía unificar la obra y esconder las transformaciones realizadas.

Segundo y en estrecha relación con lo anterior, la selección de un momento/estilo importante en la historia de la construcción, esto es, la ‘iglesia mozárabe’ o la ‘catedral románica’, por ejemplo, a menudo asociada a un hecho histórico relevante, determina la intervención a realizar. Esta se centra en la recuperación de ese estilo de acuerdo con un modelo ideal preconcebido, con el objetivo de permitir a simple vista su identificación.

El problema es que ese estilo y modelo, como ejemplifican las iglesias altomedievales, no son siempre fácilmente reconocibles según los parámetros y conocimientos científicos del momento, hecho que conducirá a notables errores.

Tercero, la necesidad de mantener el uso de los monumentos es otro condicionante del proyecto (Fernandes, 2017: 245), aspecto que lleva a introducir innovaciones imprevistas en el mismo para asegurar su funcionamiento actual. Gran parte de los edificios seguían dando el servicio para el que fueron concebidos, como indica el empleo de las catedrales como templo principal y de las iglesias como parroquias tanto en las grandes urbes como en las pequeñas. La restauración de edificios activos dentro de la sociedad no deja de ser a su vez un canal directo de visibilidad de los trabajos realizados, a la par que una necesidad. Así lo afirma Pessanha (1932-34: 45) al defender la restauración de Lourosa: “S. Pedro de Lourosa, que era, y volverá a ser, iglesia principal de una parroquia, es un monumento vivo. No es, por tanto, una ruina a conservar: es un edificio a restaurar”.

Por último, la exhaustiva documentación fotográfica y planimétrica de los monumentos intervenidos tiene como fin recoger el proceso de trabajo y, sobre todo, dar a conocer y divulgar las grandes obras y el esfuerzo realizados por la DGEMN (Neto, 1999: 32 y Tomé, 2011: 167). De este modo, fotografías y planos muestran el antes y el después de los edificios intervenidos, dos tercios de ellos de carácter religioso y publicados monográficamente entre 1935 y 1990 en la serie del *Boletim da DGEMN, Monumentos*, sumando un total de 131 números (Matos, 2019: 103). Las imágenes previas de ruinas y escombros, del proceso de trabajo y del resultado final restaurado permiten comparar eficazmente el antes y el después y valorar de un plumazo la dimensión del trabajo efectuado. Este se lee como defensa del pasado y de la memoria y como un mensaje de omnipresencia y progreso de la DGEMN y del régimen al que sirve. Como hemos anotado, el afán propagandístico de entonces permite contar hoy con un material fundamental para el estudio de la restauración del patrimonio portugués.

3.- Las restauraciones de la DGEMN y la Arqueología de la Arquitectura

La arqueología aborda el estudio de la arquitectura como un objeto arqueológico, resultado de una historia que ha dejado sus huellas positivas (acciones constructivas) y negativas (acciones destructivas) en su estructura, como si de un yacimiento “de suelo” se tratase. De hecho, no hay yacimientos contruidos y bajo suelo, solo hay yacimientos. Esas acciones se materializan como unidades estratigrafías (UE), entidades unitarias, homogéneas tipológicamente y delimitadas volumétricamente, que se relacionan entre ellas, reflejando la secuencia de acciones. Si estas relaciones se rompen, las UE carecen de carga informativa, pues es su pertenencia a un conjunto de UE relacionadas lo que permite su interpretación más allá de su descripción y caracterización.

Estas restauraciones, en realidad acciones de destrucción controladas seguidas de otras de reconstrucción, se materializan en el edificio como una gran laguna estratigráfica, como un ataque a las relaciones estratigráficas directas (Murillo y Utrero, 2004). La eliminación de las partes supone la pérdida de las UE que las componen y de sus relaciones, lo que impide conectarlas física y temporalmente y, en consecuencia, obtener la secuencia histórico-constructiva completa del edificio. La eliminación de todos aquellos elementos considerados posteriores y, por lo tanto, distorsionadores, así como de sus posibles huellas mediante el tratamiento de las superficies, por un lado, y la

introducción mimetizada de nuevos materiales, junto a la selección intencionada de otros, por otro, hace que la ordenación de las fases histórico-constructivas sea difícil y su traducción temporal imposible. La tipología, esto es, la combinación de atributos que caracterizan a las UE (material, técnica constructiva, talla, estilo, forma...), se convierte en el único indicio que permite establecer relaciones entre las partes, en cualquier caso, siempre indirectas, pues la destrucción de la estratigrafía impide obtener relaciones directas, siendo estas además escasas.

De este modo, a la fase originaria le suele seguir la fase restauradora, pues los elementos contruidos lo hacen directamente sobre los consideraos originarios por los restauradores. De hecho, la presencia de elementos intermedios entre ambas etapas se debe a su incierta atribución por la carencia de una tipología que permita situarlos en un momento preciso, reflejando las dudas del restaurador, quien prefiere dejarlo antes de eliminarlo para evitar un posible error. Aunque también se da el caso contrario, la supuesta pertenencia segura de un elemento a un momento posterior, conduce a su eliminación, pese a que en realidad sea originario. Es por tanto común, que la secuencia resultante del análisis del edificio se componga de tres etapas principales: originaria (en nuestro caso, altomedieval), indeterminada y restauradora del siglo XX, dando lugar a un diagrama estratigráfico de marcado carácter horizontal por la ausencia de relaciones y de relaciones complejas.

La liberación del edificio de las construcciones añadidas en su perímetro inmediato le convierte a su vez en un objeto sin contexto, en el que se pierden aquellas relaciones que pudiesen existir entre él y su entorno. Este hecho da lugar a una configuración nueva de su medio, en el cual el monumento se integra y es protagonista, visible con facilidad, como hemos dicho, y destacando por su monumentalidad y “buen” estado de conservación. Pero no deja de ser un objeto aislado, propio de otra época, y sin relaciones que le otorguen un valor histórico. La ausencia de sincronía con el nuevo marco urbanístico le convierte en realidad en una anacronía. En el fondo, es el valor monumental y artístico el que se impone al valor histórico y arqueológico, sacrificándose el contexto al que pudo pertenecer y su conocimiento.

En conclusión, podemos decir que las intervenciones de la DGEMN actúan en el edificio y en su entorno, suponiendo la pérdida del valor arqueológico del mismo y del marco en el que se encuentra. Los edificios se convierten en monumentos privados de su historia, falsamente paralizados en un tiempo medieval, pero imaginado en fechas modernas. Los espacios y, con ellos, los usos y elementos asociados a lo largo del tiempo son eliminados, alterándose la comprensión del monumento y de su entorno inmediato.

El análisis arqueológico examina aquellos elementos seleccionados por el tiempo a lo largo de los siglos, como es habitual en cualquier yacimiento, y, posteriormente, por los arquitectos restauradores contemporáneos en menos de un lustro. La restauración irrumpe así drásticamente en la historia del edificio y en su materialidad, creando en realidad un objeto arqueológico irreal.

4.- Lourosa y Vera Cruz de Marmelar: el altomedievo como objeto y como objetivo

Las intervenciones en monumentos de carácter local y menor frente a las efectuadas en las grandes obras catedralicias de Lisboa o Viseu, por citar algunas, y la citada participación e implicación de la mano de obra del lugar en las mismas deben entenderse como otro canal de proximidad del régimen (Fernandes, 2017: 246). La labor de la DGEMN y, por tanto, del Estado Novo se propaga así a través de las restauraciones de edificios eclesiásticos que son a menudo los centros neurálgicos de pequeñas poblaciones dispersas por todo el país y, por ello, de los ciudadanos que las habitan.

Algunas de estas parroquias eran de origen altomedieval, pero un número importante de ellas no habían sido aún ni estudiadas ni reconocidas como tal. Apenas unos años antes, Correia (1928), siguiendo el indicador cronológico del arco de herradura establecido por Gómez-Moreno (1919), había considerado las iglesias de São Pedro de Balsemão (Lamego) y de São Frutuoso de Montélios (Braga) como los únicos ejemplos visigodos conservados en Portugal, sumando otros de carácter dudoso. Ambos templos son intervenidos por la DGEMN en fechas similares bajos los mismos criterios que se ponen en marcha en Lourosa y Marmelar (Brito, 2001: 270-272 y Tomé, 2002: 372-383). Mientras Lourosa es dada a conocer por el mismo Correia (1912) e incorporada por Gómez-Moreno (1919: 100-104) a su monografía sobre el arte mozárabe, Vera Cruz de Marmelar tiene que esperar a la década de los 50 para ser reconocida como visigoda, de la segunda mitad del siglo VII concretamente (Almeida, 1954), adscripción que le ha acompañado hasta hoy, aunque no exenta de dudas.

Los “siglos oscuros” comienzan así a poblarse de entidades monumentales que adquieren un enorme valor por su excepcional antigüedad, superando en varios siglos a las grandes obras catedralicias y fortalezas del plenomedievo; por el escaso número de ejemplares conservados, no llegando entonces ni a una decena; y por la religiosidad cristiana que reflejan. Son por ello objeto y objetivo principal de la restauración, de una restauración que se lleva sin embargo a cabo sin un mínimo conocimiento de la obra en cuestión.

Este desconocimiento opera en dos planos. Por un lado, el hecho de que no se reconozcan o lo hagan difícilmente en el edificio aquellos elementos visigodos o mozárabes, según el caso, conduce a errores en la reconstrucción, sacrificándose elementos de esas épocas y/o conservándose como tal otros que no lo son. Por otro, el desconocimiento del grupo estilístico al que pertenece, aún en formación desde la perspectiva investigadora y en el cual no se pueden buscar por tanto referentes precisos que ayuden a salvar las carencias del propio edificio, dificulta la redacción y ejecución del proyecto.

Dicho de otro modo, la precoz restauración de unos conjuntos que acaban de incorporarse a una investigación también en formación dejará aún más margen a la invención. La redacción de varios proyectos que aportan soluciones diferentes para Lourosa y la llamada a Gómez-Moreno para que vaya a visitar las restauraciones de esta iglesia y la de Montélios ponen de manifiesto las dudas que los restauradores portugueses albergaban y la necesidad de contar con una voz experta y autorizada en la arquitectura altomedieval y en su restauración. Los viajes para conocer otros ejemplos foráneos supuestamente coetáneos, como el realizado a Italia y Francia por Baltazar do Castro durante la restauración de Montélios en 1938 (Brito, 2001: 250) o a España por Vilaça en 1930 antes de intervenir en Lourosa (Tomé, 2002: 56), cuando visita, entre otras, la iglesia de San

Pedro de La Nave (Zamora), evidencia la necesidad de encontrar modelos y referentes que ayuden a adoptar soluciones.

Tanto en Lourosa como en Vera Cruz de Marmelar se constatan los aspectos arriba referidos: el desmonte y la reconstrucción de unas iglesias que son liberadas de sus añadidos posteriores, generándose un resultado no exento de dudas; la dificultad de confeccionar un estilo de límites y contenidos difusos basado además en una incertidumbre cronológica; la necesidad de mantener su uso como parroquias de sus localidades; y la documentación y publicación de los trabajos efectuados, con la salvedad de que Lourosa es dada conocer en el *Boletim* 1949/55, no así Vera Cruz de Marmelar. En ambas se generará además un conjunto de piezas decoradas carentes de contexto arqueológico y de localización exacta en el edificio.

4.1. Iglesia de São Pedro de Lourosa

En palabras de Pessanha (1932-34: 12), São Pedro de Lourosa es una “valiosa reliquia de la arquitectura de la Reconquista”. Como obra mozárabe, refleja la resistencia de los cristianos y del cristianismo ante el invasor musulmán. Lourosa es dada a conocer a inicios del siglo XX gracias a la labor fotográfica de M. de Abreu en 1911 y al breve texto de V. Correia (1912). Es entonces una iglesia parroquial en uso. Su exterior se esconde detrás de varios anexos (capillas, sacristías, escuela) y su interior lo hace detrás del mobiliario litúrgico moderno y de un suelo de madera que descansa sobre un relleno que oculta en más de medio metro la parte inferior de los muros y de los soportes de las arquerías del aula (imágenes en Correia, 1912; Gómez-Moreno, 1919 y Barreiros, 1934) [Ilustración 3].

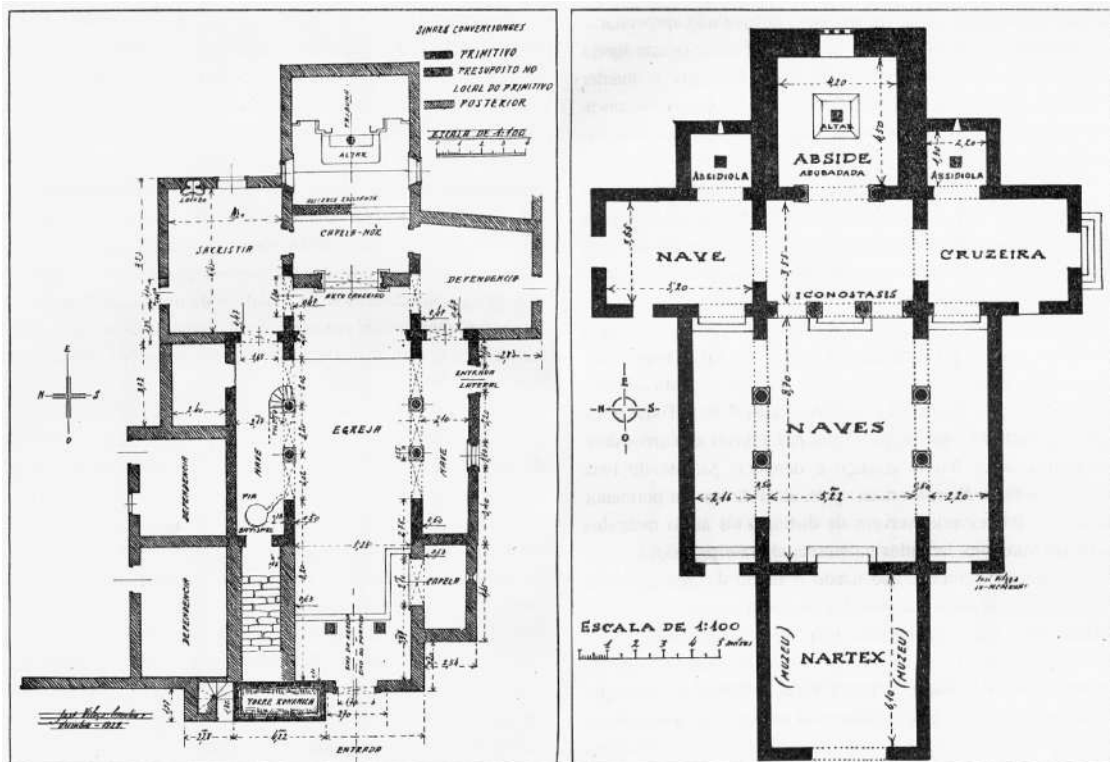


Ilustración 3. Planta de Lourosa antes y después de su restauración (Barreiros, 1934).

Su declaración como Monumento Nacional pocos años después (1916) da paso a un periodo en el que se suceden varias ‘exploraciones’ arqueológicas y diferentes proyectos de restauración en la iglesia (Fernandes, 2006). Frente a las primeras propuestas de restauración de Estêvão Torres, con carácter de consolidación y conservación (Tomé, 2002: 52), José Vilaça y Baltazar de Castro redactarán diferentes proyectos en los primeros años de la década de los 30. En 1932, se lleva cabo finalmente el proyecto del segundo, idéntico en realidad al tercero de Vilaça (publicado por Barreiros, 1934; Tomé, 2002: 57). La ejecución del mismo será alabada por Pessanha (1932-34: 44-45), quien subraya la “necesidad de demoler, y demoler mucho” para recuperar “la unidad primitiva”, y criticada por Barreiros (1934) y por el propio Gómez-Moreno (1951: 363), quien, habiendo conocido de primera mano la obra de Lourosa y asesorado a los responsables, califica los trabajos como de “auténtico derribo”. La opinión de Gómez-Moreno es clave en cualquier caso para desestimar la construcción de elementos completamente inventados, como eran una sacristía lateral norte paralela a la nave o un arco de conexión de la iglesia con el campanario exento (Fernandes, 2006: 155).

Del edificio primitivo, el análisis arqueológico (Utrero, 2010) reconoce los pilares cruciformes del aula, los arcos de herradura que separan la nave transversal de las laterales, los pilares orientales y occidentales de las arquerías y las dos primeras hiladas del muro norte del aula. Este análisis identifica la reconstrucción de las arquerías y el desmonte del cancel alto en un segundo momento aun medieval, cuya cronología suponemos en el siglo XI.

A partir de estos elementos, es decir, de los que componen las dos primeras etapas de la iglesia, el proyecto construye un templo que prescinde de gran parte de lo conservado. La colocación del epígrafe con la data de 912 (Era 950) en el tímpano del arco de entrada occidental deja bien claro la antigüedad del edificio al que se está entrando⁴. Esta inscripción se hallaba en la pared oeste de la iglesia, aunque su ubicación exacta es incierta (Correia, 1912: 12; Gómez-Moreno, 1919: 103; Pessanha, 1927: 51; Barroca, 2000, II: 31).

Se impone la reconstrucción de una iglesia con cabecera tripartita escalonada (ábside central mayor y laterales menores), aula rectangular y narthex único [Ilustración 3], dejando de lado la propuesta de un edificio de cabecera recta, narthex tripartito y torre sobre el crucero [Ilustración 4]. Se alza un nuevo nártex con un arco de medio punto de ingreso que copia al histórico. Las fotografías antiguas evidencian que la nave central continuaba hacia el Oeste, siendo cortada y reducida su longitud por las restauraciones para introducir la nueva fachada, por lo que ignoramos si hubo un nártex en origen. Este espacio protege la nueva fachada y acceso occidental, reproduciendo este último el formato de dintel con arco de descarga de los vanos de los muros norte y sur de la nave transversal, ambos considerados mozárabes.

⁴ Correia (1912: 10) lee primero erróneamente Era 910, año 872. Sobre la inscripción, ver Barroca (2000, II: 31-33, nº 3). Sobre las dudas que ofrece su interpretación y validez como elemento datador, ver Utrero (2012: 127-128).



Ilustración 4. Vista de Lourosa desde el noreste en la actualidad. Elaboración propia.

Se construyen por completo los muros longitudinales de las naves norte y sur y la cabecera tripartita (muros, arcos de ingreso y bóvedas). Para la planta de esta última, se dan por buenos los cimientos hallados por Vilaça y Abreu en las diferentes indagaciones realizadas en la cabecera (Pessanha, 1932-34: 13-14). Para la reconstrucción de la nave transversal, se marcan las esquinas con falsos sillares dispuestos en vertical, que imitan a los originales y que indican el inicio de los muros. Se instala una nueva cubierta de madera y se pavimenta todo el interior con baldosas de ladrillo y ocho tapas de madera, estas últimas cubriendo la mitad occidental donde se halla parte de la necrópolis excavada. La obra se realiza con paramentos de una única hoja que combinan sillares de granito nuevos con otros procedentes del desmonte y retallados para su recolocación. Aun así, sus aristas vivas, sus superficies nuevas y sus juntas unidas con cemento delatan su modernidad [Ilustración 4].

No se reconstruye el iconostasis o cancel alto. El propio Gómez-Moreno (1931: 416) desaconseja al arquitecto Vilaça su reconstrucción, al no preservarse huellas en los muros ni piezas atribuibles al mismo. Según Monteiro (1950: 132), no se reconstruyó porque no se descubrieron los elementos indispensables para ello. El análisis arqueológico nos dice que este elemento ya fue desmontado en el siglo XI (Utrero, 2010).

Algunas de las piezas decoradas desmontadas en la restauración fueron recolocadas según modelos análogos de la arquitectura asturiana y mozárabe, otras se depositaron en el nuevo nártex (friso de arcos ciegos, modillones de rollo, fragmentos de ventanas geminadas) y otras, la mayor parte, se perdieron, como confirma la comparación del conjunto conservado hoy y el documentado por Barreiros (1934: Est. 56-59). Se talló una ventana bífora para el testero oriental de la nave mayor [Ilustración 4], copiando la pieza recolocada en la fachada occidental, antes situada en el frente del nártex moderno (Pessanha, 1932-34: 11).

De los elementos posteriores, solo acertamos a reconocer indicios inconexos y pobres, con la excepción del campanario del siglo XIII que, adosado al nártex, es desmontado y trasladado a oriente de la iglesia. De la sacristía norte y meridional (esta conocida como Capilla de San Martinho), ambas bajomedievales e instaladas en los brazos de la nave transversal, se reconocen los restos de los tapiados que convirtieron los arcos en muros continuos. De la falsa bóveda de madera de la nave central, los retablos y el púlpito, todos ellos de época barroca, se adivinan los huecos dejados por la instalación de la primera. La completa reconstrucción de la cabecera eliminó cualquier vestigio de los retablos. El púlpito fue recolocado como marco de una ventana en la casa parroquial vecina. De las estructuras del exterior, las lagunas de encalados y los picados de las superficies de los sillares a los que se adosaban son el único testimonio de su existencia [Ilustración 5].



Ilustración 5. Plano de Lourosa y de su entorno antes y después de la restauración (DGEMN, 1949).

La iglesia se desconecta de la necrópolis rupestre localizada en el flanco exterior noroeste y en su interior (fotografías en Barreiros, 1934: Est. 45 y DGEMN, 1949: fig. 4 y Est. 27). Las imágenes muestran tumbas situadas bajo los muros, así como otras aparentemente coetáneas a ellos. Según Correia (1912: 7) y Pessanha (1932-34: 10), el edificio es posterior al cementerio porque se monta sobre él. Para Gonçalves (1980: 49) y Barroca (2000, II: 476), por el contrario, la tipología antropomorfa de las sepulturas es propia del siglo XII, por lo que la necrópolis es posterior a la iglesia, siendo además responsable de la mencionada pérdida del cancel alto. Estas hipótesis confirman la imposibilidad de conectar actualmente la iglesia y la necrópolis [Ilustración 5]. Desconocemos la secuencia de esta última y carecemos de indicios cronológicos para su datación y, por ende, para los cimientos del edificio. Ignoramos además si los muros con los que se relacionaban eran altomedievales o no, por lo que intentar obtener más información de la necrópolis es un acto temerario. Si además la iglesia fue monástica, como indica su tipo de planta, poco podemos decir al respecto más allá de lo que nos ofrece esta.

4.2. Iglesia de São Pedro de Vera Cruz de Marmelar

Declarada Inmueble de Interés Público en el año 1939, la iglesia de São Pedro de Vera Cruz de Marmelar fue restaurada en diferentes campañas por la DGEMN en las décadas de los años 30-50 del siglo XX, realizándose en 1941 las principales obras de reconstrucción y en 1955 otras de adecentamiento general. La técnica de albañilería, los materiales y el método de trabajo serán comunes a todas ellas.

Frente a Lourosa, considerada de manera mayoritaria como mozárabe por la presencia de la inscripción del 912, Vera Cruz de Marmelar pertenece al grupo de la ‘discordia’ (Fernandes, 2009: 246). Junto a las iglesias de Montélios, Nazaré y Balsemão, su cronología se debate entre visigoda y mozárabe. Compuesta hoy por una cabecera triple y un aula rectangular [Ilustración 6] y flanqueada en su lado oriental por un amplio recinto habitacional arruinado (el *paço*), el análisis de Vera Cruz de Marmelar revela que la obra originaria, de la cual se conservan únicamente los espacios que hoy funcionan como ábsides laterales, no fue construida en el altomedievo, sino en el siglo XIII (Utrero, 2011). Como ya advirtió Almeida (1954: 8), sus alzados reutilizan varias piezas decoradas (nichos con veneras y frisos). La destacada altura de ambas capillas, la falta de conexión entre ellas, la diferente alineación de sus testeros y sus distintos tamaños, dificultan interpretarlas como ábsides de una iglesia (también sugerido por Caballero y Arce, 2007: 257). La originalidad de la inscripción fundacional de un monasterio en el año 1268 (Era 1306; Barroca 2000, II: 939-950, n° 368) tallada en la cara sur de la capilla norte confirma su origen bajomedieval. Este análisis invalida la propuesta de una iglesia visigoda de tres ábsides abovedados y tres naves (Schlunk y Hauschild, 1978: 212) o de una iglesia mozárabe que reutiliza materiales, sean estos visigodos o no (Caballero y Arce, 1995: 201 y Fernandes, 2009: 256). En una segunda fase, posiblemente aun bajomedieval, se construye el aula y las torres occidentales, reutilizándose de nuevo dos piezas decoradas en los muros recrecidos de la cabecera que aprovecha los espacios primitivos (el fragmento de una tercera idéntica se conserva en la Junta de Freguesia). Esta estructura será respetada por las reformas modernas.

Las capillas laterales, consideradas visigodas, son respetadas por la restauración. No se cubren con enfoscados, aunque las juntas de sus muros se pican y repasan con cemento, homogeneizando su aspecto y superficie. Los tercios centrales de sus bóvedas son restaurados en ladrillo, sino lo estaban ya, a partir de las primeras hiladas de piedra. Para acceder a la sacristía oriental, se abre una puerta en el muro norte de la capilla sur. Se desmonta la escalera situada en el interior de esta misma capilla, documentada por Almeida (1954: fig. 9) y que en algún momento histórico había roto ya la bóveda, y se sustituye por otra nueva para llegar a la cámara alta. Por último, del conjunto de piezas conservadas, unas depositadas en la iglesia y otras en la Junta de Freguesia de Vera Cruz (fragmentos de cimacios, piezas triangulares, columnillas y canceles), nada podemos decir de su procedencia, ni incluso si vienen de la iglesia, del entorno o de un tercer lugar.

La gran reforma se da en el aula. Esta se pavimenta con un suelo de lajas de pizarra y de ladrillo y la cámara alta de la torre norte se cubre con cemento. Se acomete la reconstrucción de la gran bóveda del aula, la cual estaba notablemente deformada, como documentan las fotografías de la intervención, así como su cubierta de tejas y el posterior solado con baldosas de ladrillo de la parte alta de la iglesia, del mismo tipo que el empleado en la pavimentación. El enfoscado generalizado del edificio, del cual se salvan

únicamente los marcos de piedra de los accesos a algunos espacios y las esquinas de sillería, es una capa homogeneizadora que hace de la analogía tipológica la única herramienta de relación de los elementos singulares.

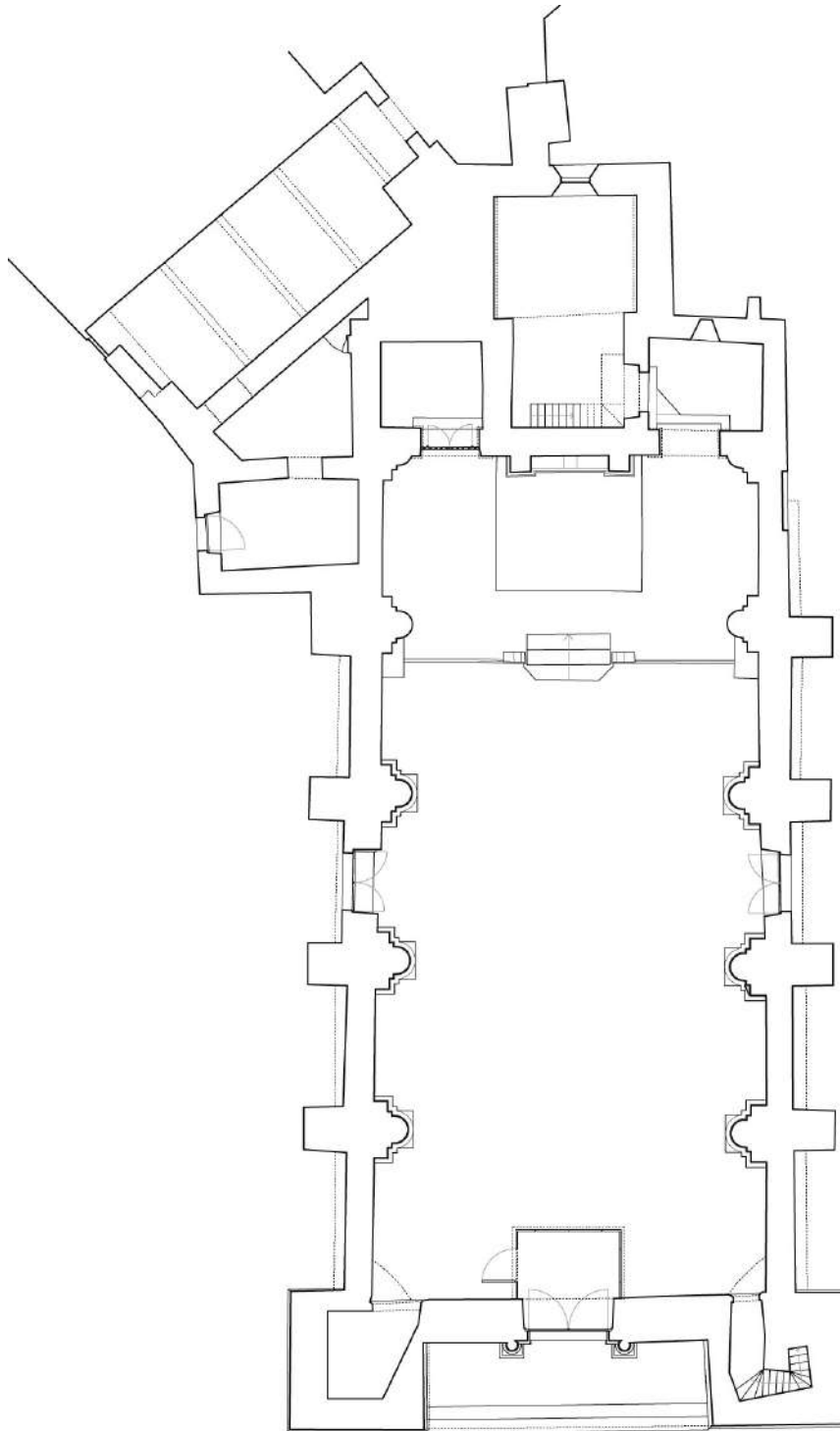


Ilustración 6. Planta de Vera Cruz de Marmelar. Elaboración propia. 15 m

La alteración más importante del entorno del edificio se refleja en la destrucción de la casa parroquial adosada al alzado sur en época moderna, de la cual conservamos hoy únicamente uno de sus muros longitudinales, en dirección N-S, de mampostería irregular, y su acceso de arco apuntado en el muro sur del aula. Las fotografías previas a las restauraciones [Ilustración 7] permiten hoy interpretar este muro como parte de una casa construida posiblemente en la primera mitad del siglo XVI, de acuerdo al estilo del tímpano de su puerta oriental, y a las relaciones con otros elementos, concretamente con los contrafuertes que reforzaron los muros del aula en la primera mitad del XVI [Ilustración 8]. Los fragmentos del tímpano desmontado en la restauración se pueden encontrar aún hoy en los prados que rodean el *paço* o residencia situado en el flanco este de la iglesia, abandonados sobre el terreno.



Ilustración 7. Vista desde el sureste de Vera Cruz de Marmelar con la casa parroquial aún en pie (SIPA Foto 0162006).

La intervención opta por dejar visibles las fábricas consideradas como visigodas, esto es, los ábsides laterales, así como las piezas singulares también atribuidas a este momento e incluidas en otras partes de la fábrica, como las piezas triangulares del exterior [Ilustración 8]. Y potencia al mismo tiempo la estructura de la iglesia bajomedieval, donde la fecha de 1340, momento en el que supuestamente llegaría a Vera Cruz de Marmelar la reliquia del *Santo Leño*, fragmento de la Santa Cruz de Cristo al cual se atribuye la victoria cristiana en la Batalla de Salado, sitúa a esta iglesia en un lugar simbólico y singular de la arquitectura portuguesa. Las adiciones del siglo XVI, como la casa, así como el mobiliario litúrgico del XVIII y las pinturas del interior son completamente eliminados. El desmonte de la citada casa, cuyo muro oriental actúa hoy

como límite de la propiedad, y la urbanización del entorno inmediato de la iglesia significan de nuevo su aislamiento a la par que su monumentalización.



Ilustración 8. Vista actual desde el sureste de Vera Cruz de Marmelar. Elaboración propia.

Como advertimos al inicio del texto, esta no es una manera de actuar ni propia ni exclusiva de Portugal, sino común a otros territorios que vivieron contextos sociopolíticos y culturales similares en las mismas fechas. Para muestra, el altomedieval español. A pesar de que Gómez-Moreno presume en sus notas con los colegas portugueses de que ha puesto en marcha “un nuevo sistema de restauraciones” (1931: 419) con motivo del proyecto de traslado de la iglesia de San Pedro de La Nave, el cual supone un respeto al edificio al optar por una clara diferenciación de la intervención restauradora, la actividad destructiva no desaparece de la restauración en las décadas centrales del siglo XX. Sin ir más allá, en 1941, el arquitecto F. Íñiguez actúa en la iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote (Valladolid), aconsejado como no por Gómez-Moreno. Aunque se diferencian con claridad las partes reconstruidas con otros materiales, estas se alzan sobre la destrucción de los elementos bajomedievales y modernos del templo, sacrificándose las bóvedas del aula, el coro occidental, la sacristía meridional, el mobiliario litúrgico o las casas parroquiales que le rodeaban, por citar las estructuras más significativas. Poco o nada se había aprendido del “derribo portugués”. El análisis arqueológico demuestra además que la introducción de nuevos materiales como criterio de diferenciación de la intervención realizada fue limitado (empleo del ladrillo en la nave mayor y en el crucero), pues otras partes se reconstruyeron siguiendo la manera de hacer generalizada del

edificio, empleando mampostería y sillería local trabajada de modo similar (ábside meridional, muros de las naves laterales), dificultando hoy su reconocimiento⁵.

Las restauraciones durante el régimen franquista de Luis Menéndez Pidal, bien estudiadas tanto en Asturias como en Castilla y León (García Cuetos, 1997 y Martínez Monedero, 2011) y contrastadas muchas de ellas por los análisis arqueológicos, volverán a mimetizar los materiales y mantendrán la destrucción como parte de la restauración. De las últimas restauraciones de este tipo, es un buen ejemplo la realizada por José Menéndez Pidal entre 1975 y 1980 en la iglesia asturiana de Santianes de Pravia (Caballero y Murillo, 2010: 36-43). De esta actuación no hace tanto tiempo.

5.- Conclusiones

La conversión intencionada del edificio histórico en monumento artístico suele ser paulatina. Sin embargo, el carácter de las intervenciones dirigidas por la DGEMN en el segundo cuarto del siglo XX tuvo consecuencias irreparables sobre el patrimonio altomedieval portugués, significando la pérdida de su contenido histórico y de su valor arqueológico, primándose la recreación sobre la conservación de aquellos momentos considerados entonces significativos para la historia de la nación y propios de un estilo que estaba aún por definir. Este desconocimiento fue clave en la reconstrucción de unas edificaciones de las cuales se desconocía su forma originaria, su cronología y sus posibles referentes, dejando un margen más amplio a la imaginación y la invención. Su análisis arqueológico permite no sólo reconocer su secuencia histórica, sino además valorar cómo las restauraciones, tanto históricas como modernas, incluidas las de la DGEMN, forman parte de ella y condicionan su lectura en la actualidad. Y sobre todo, como el desconocimiento del objeto a restaurar conlleva graves consecuencias en la materialidad e historia del bien.

De hecho, el estudio de la arquitectura altomedieval en Portugal y España acusa aun hoy el impacto que tuvieron este tipo de intervenciones, siendo un reto para la investigación actual el intentar reconstruir cómo fueron estas iglesias en época originaria y en fases posteriores antes de que las reconstrucciones vestidas de restauración eliminasen parte de su materialidad y, con ella, de su historia. La arqueología de la arquitectura nos permite detectar las lagunas generadas por las obras del siglo XX, comparar los proyectos inicialmente presentados y finalmente ejecutados (no siempre coincidentes entre sí), identificar y secuenciar los elementos históricos y contemporáneos de las construcciones y reconocer de este modo valiosos indicios y evidencias que facilitan precisamente esa labor de análisis e interpretación de las mismas incorporando nuevos datos.

BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA, F. de (1954). *Pedras visigodas de Vera Cruz de Marmelar*. Lisboa: n.p.

BARREIROS, M. de A. (1934). *A igreja de S. Pedro de Lourosa*. Porto: ed. Marques Abreu.

⁵ En estudio, dentro del proyecto HAR2017-84927-P citado más arriba.

BARROCA, M. (2000). *Epigrafia medieval portuguesa (862-1422)*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 4 vols.

BRITES, J.R. (2005). “Uma Nova Memória Para um Estado Novo: Restauro de Monumentos e Ensino da História no Salazarismo”, *Biblios*, n.s. III, pp. 285-308.

BRITO, M.M. (2001). “As fases do restauro da capela de S. Frutuoso de Montélios. A fragilidade da reintegração nacionalista face à evolução historiográfica”, *Museu*, IV s./10, pp. 237-277.

CABALLERO, L., ARCE SAINZ, F. (1995). “El último influjo clásico en la Lusitania Extremeña. Pervivencia visigoda e innovación musulmana”, *Cuadernos Emeritenses*, 10, pp. 185-218.

CABALLERO, L., ARCE SAINZ, F. (2007). “Producción decorativa y estratigrafía”. En: Luis Caballero, Pedro Mateos ed., *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, pp. 233-274.

CABALLERO, L., MURILLO, J.I. (2010). “1. San Juan Evangelista de Santianes de Pravia. Una supuesta iglesia del rey Silo, construida y decorada hacia el año 900”. En: Luis Caballero ed., *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la Arquitectura*. Madrid: CSIC, pp. 11-90.

CASTRO FERNÁNDEZ, B. M.^a (2012). “Restauración monumental y propaganda: Perspectivas de intervención en España y Portugal”. En: M.^a Pilar García Cuetos, M.^a Esther Almarcha Núñez-Herrador, Ascensión Hernández Martínez coord., *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid: Abada, pp. 157-190.

CORREIA, L.M. (2017). “Monumentos en Portugal. Una orientación técnica a seguir en su restauración”. En: *Actas Congreso Iberoamericano redfundamentos 1*, pp. 571-581.

CORREIA, V. (1912): *Notas de arqueologia. A igreja de Lourosa da Serra da Estrela*. Lisboa: Tip. de Antonio Maria Antunes.

CORREIA, V. (1928). “Arte visigótica”. En: Damião Peres dir., *História de Portugal*. Barcelos: Portucalense, vol. 1, pp. 365-388.

CUSTÓDIO, J. (2011). *Arte renacentista y prácticas de conservación y restauración arquitectónica en Portugal durante la I República*. Lisboa: Caleidoscópio.

DGEMN (1949). *Igreja Matriz de Lourosa, Oliveira do Hospital, Março 1949*, Boletim da DGEMN 55. Lisboa: DGEMN.

FERNANDES, P.A. (2006). “Reconstituição. Reintegração. Restauro. Os projectos de intervenção na igreja pré-românica de São Pedro de Lourosa (1929-1934)”, *Revista Estudos – Património*, 9, pp. 150-158.

FERNANDES, P.A. (2009). “Esplendor ou declínio? A arquitectura do século VII no território «português»”. En: Luis Caballero, Pedro Mateos y M.^a Ángeles Utrero ed., *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*. Madrid: CSIC, pp. 241-273.

FERNANDES, P.A. (2017). “*Forma mentis*. El valor del pasado medieval en el ideario del Estado Novo (1933-1974). Legitimación y narrativa”. En: Francisco J. Moreno Martín ed., *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*. Madrid: ed. Pablo Iglesias, pp. 235-252.

GARCÍA CUETOS, M.^aP. (1997). “La restauración del Prerrománico Asturiano en la primera mitad del siglo XX”. En: Javier Hevia Blanco comp., *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 97-118.

GARCÍA CUETOS, M.^aP., ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M.^aE., HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A. (coord. 2012). *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid: Abada.

GÓMEZ-MORENO, M. (1919). *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.

GÓMEZ-MORENO, M. (1931). “Carta a José da Costa Vilaça, arquitecto”, *Ilustração Moderna*, 55, pp. 411-419.

GÓMEZ-MORENO, M. (1951). “Arte mozárabe”. En: *Ars Hispaniae III*. Madrid: Plus Ultra, pp. 355-409.

GONÇALVES, A.N. (1980). “Lourosa”. En: *Inventário Artístico de Portugal – Distrito de Coimbra*. Lisboa: Academia Nacional de Belas Artes, 2^a ed., pp. 37-53.

MARTÍNEZ MONEDERO, M. (2011). *Castilla y León y la primera zona monumental (1934-1975). La conservación monumental de Luis Menéndez Pidal*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

MATOS, C. (2019). *Os Boletins da Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais. Entre a identidade nacionalista e as correntes europeias*. Tesis de Mestrado, Univ. Porto.

MESTRE, V. (2003). “Intervenciones recientes en el patrimonio arquitectónico portugués por la Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales [DGEMN]”. En: Javier Gallego ed., *Renovación, restauración y recuperación arquitectónica y urbana en Portugal*. Granada: Universidad de Granada, pp. 175-189.

MONTEIRO, M. (1950). “L’art pré-roman au Portugal”. En: *XVI Congrès International d’Histoire de l’Art. Vol. I: Rapports et communications. Lisbonne-Porto, 1949*. Vila Nova de Famalicão: Grandes Oficinas Gráficas “Minerva”, pp. 127-140.

MURILLO, J.I., UTRERO, M.^a Á. (2004). “Las lagunas estratigráficas y las superficies negativas en arqueología”, *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 163-170.

NETO, M.J. (1999). “A Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais e a intervenção no património arquitectónico em Portugal. 1929-1999”. En: Margarida Alçada, Maria Inácia T. Grilo coord., *Caminhos do património: DGEMN, 1929-1999*. Lisboa: Horizonte/DGEMN, pp. 23-43.

NETO, M.J. (2001). *Memória, Propaganda e Poder. O restauro dos Monumentos Nacionais (1929-1960)*. Porto: FAUP.

NETO, M.J. (2011). “Restaurar os monumentos da Nação entre 1932 e 1964” y “Henrique Gomes da Silva (1890-1969)”. En: Jorge Custódio coord., *100 Anos de Património: Memória e identidade. Portugal 1910-2010*. Lisboa: IGESPAR, pp. 157-166 y 205.

PESSANHA, J. (1927). *Arquitectura pre-românica em Portugal. S. Pedro de Balsemão e S. Pedro de Lourosa*. Coimbra: Universidade.

PESSANHA, J. (1932-34). “A igreja de Lourosa”, *Revista de Arqueologia*, 1, pp. 9-15 y 42-45.

SCHLUNK, H., HAUSCHILD, TH. (1978). *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein: Philip Von Zabern.

TOMÉ, M. (2002). *Património e Restauro em Portugal (1920-1995)*. Porto: FAUP.

TOMÉ, M. (2011). “Arquitectura: conservação e restauro no Estado Novo”. En: Jorge Custódio coord., *100 Anos de Património: Memória e identidade. Portugal 1910-2010*. Lisboa: IGESPAR, pp. 167-174.

UTRERO, M.^aÁ. (2010). *Análisis arqueológico de la iglesia de São Pedro de Lourosa (Oliveira do Hospital, Coimbra), Portugal. Memória de actividades, 2009*. Informe manuscrito, IPCE-MCU.

UTRERO, M.^aÁ. (2011). *Análisis arqueológico de la iglesia de São Pedro de Vera Cruz de Marmelar (Évora), Portugal. Memória de Actividades, 2010-11*. Informe manuscrito, IPCE-MCU.

UTRERO, M.^aÁ. (2012). “A finales del siglo IX e inicios del X. Entre asturianos y mozárabes”. En: Luis Caballero, Pedro Mateos, César García de Castro ed., *Asturias entre visigodos y mozárabes, Visigodos y Omeyas*. Madrid: CSIC, pp. 125-145.